

ARMAS NUCLEARES SU INCIDENCIA EN EL PODER NAVAL

*Sergio Minoletti Olivares
Capitán de Fragata*

INTRODUCCION

Desde el término de la Segunda Guerra Mundial la paz ha sido mantenida entre las dos superpotencias mediante la conservación de una disuasión nuclear basada en el concepto de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD), que estipula que si una superpotencia lleva a cabo un ataque nuclear contra la otra los medios de respuesta serán —en cantidad y calidad— suficientes para destruir al agresor; implica que el resultado de tal empleo de armas nucleares sería la virtual destrucción del mundo y que el beneficio no sería para ninguno de ambos bandos. Esto, por lo tanto, asegura la mantención de la paz, no obstante estar en un continuo estado de tensión.

Durante el último tiempo ambas superpotencias han intentado obtener, mediante tratados internacionales, una supremacía nuclear que les permita lograr un grado de supervivencia aceptable en caso de un intercambio nuclear generalizado. Así aparecen los Tratados SALT I y II (Strategic Arms Limitation Talks); el primero, también llamado Tratado ABM (Anti-Ballistic Missile Treaty), procura la protección de los misiles balísticos para mantener el balance del temor nuclear y el segundo reduce la cantidad de armas nucleares estratégicas en tierra. Posteriormente surgen las START (Strategic Arms Reduction Talks), entre 1987 y 1988, para la eliminación total y paulatina hasta el año 2000 de todos los misiles de alcance corto e intermedio instalados en Europa.

En marzo de 1983 el Presidente Reagan anuncia que su Administración iniciaba un sistema de defensa antimisil que en el futuro acabaría “de una vez por todas con el terror nu-

clear”, lo cual produjo un gran impacto en la Unión Soviética y en los países de Europa occidental. Dicho sistema, llamado Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) o Guerra de las Galaxias, por su alto nivel tecnológico y modo de empleo amenaza el equilibrio entre ambas superpotencias.

El propósito del presente trabajo es exponer las características del arsenal nuclear actual, un balance del armamento nuclear entre las fuerzas de la OTAN y el Pacto de Varsovia, los tratados internacionales que limitan su empleo y desarrollo y las características y evolución del programa SDI tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética. Una vez determinados los aspectos antes indicados se analizará su incidencia en la estrategia marítima y especialmente en el empleo del poder naval.

EL BALANCE ESTRATEGICO Y EL ARSENAL NUCLEAR ACTUAL

Antecedentes

Cuando Estados Unidos detonó una bomba atómica en Hiroshima y otra en Nagasaki, en agosto de 1945, el mundo ingresó a la era nuclear, obteniendo aquel país la supremacía mundial en este nuevo tipo de armas. La Unión Soviética, que ya venía desarrollando esta nueva tecnología, logra detonar su primer artefacto nuclear en 1949, constituyéndose entonces en la segunda potencia nuclear, surgiendo la capacidad de destruirse mutuamente y naciendo así la disuasión nuclear. Posteriormente, otras naciones emergieron con una capacidad nuclear, como Inglaterra en 1954, Francia en 1956, China comunista en 1962 e India en 1967.

Desde la fecha de la primera explosión nuclear hasta la actualidad, las potencias nucleares han desarrollado extensamente su arsenal nuclear para lograr una superioridad relativa, existiendo ahora armas atómicas suficientes para destruir la Tierra.

Las armas nucleares son sistemas de armas que en su proyectil llevan una carga de dicha naturaleza. En atención al costo del material nuclear disponible, en la fabricación de ellas se trata de permitir el intercambio de una misma carga entre diversos proyectiles de lanzamiento, de modo de otorgar el máximo de flexibilidad en su empleo.

Se ha dividido las armas nucleares en estratégicas y tácticas en función a su empleo y efecto, aceptándose la generalización de denominar tácticas aquellas con un alcance menor de 500 millas y una carga inferior a 1 megatón.

Armas estratégicas

- ICBM (Intercontinental Ballistic Missile). Son lanzados desde silos subterráneos o plataformas móviles terrestres.
- SLBM (Submarine Launched Ballistic Missile). Son lanzados desde submarinos nucleares.
- SLCM (Surface Launched Cruise Missile). Son lanzados desde submarinos nucleares o unidades de superficie.
- GLCM (Ground Launched Cruise Missile). Son lanzados desde plataformas móviles terrestres.
- ALCM (Air Launched Cruise Missile). Son lanzados desde aeronaves.

En la actualidad la mayoría de los misiles balísticos poseen un MIRV (Multiple Independently targetable Reentry Vehicle), que consiste en que la cabeza del misil, al reingresar a la atmósfera, se separa en varias cargas nucleares independientes capaces de atacar cada una de ellas, simultáneamente, un blanco diferente. En los cuadros adjuntos se pueden apreciar las características y el balance del arsenal nuclear estratégico actualmente en uso.

Armas tácticas

- Armas antisubmarinas: Bombas de profundidad, torpedos Mk-48, ASROC, etc.
- Misiles superficie-superficie: Misiles *Harpoon*, *Tomahawk*, etc.
- Misiles submarino-superficie: SUBROC.
- Misiles aire-superficie: Misiles *Harpoon*, *Tomahawk*, etc.
- Artillería: Obús de 8", cañón iraquí recientemente embargado en Gran Bretaña, etc.

Las armas tácticas son las mismas armas empleadas en forma convencional, a las cuales se les ha reemplazado su explosivo normal por una carga nuclear. Por esta razón su diversidad es enorme y más difícil aún el control de su inventario.

El Tratado SALT I

Este tratado, firmado por la Unión Soviética y Estados Unidos en mayo de 1972, fija limitaciones en el armamento nuclear ofensivo. El tratado otorgó una ventaja —en cantidad— a la Unión Soviética, de 2.350 ICBM contra 1.700 y de 62 SSBN contra 41. Debido a la inexactitud de los misiles SLBM en su empleo contra fuerzas, se permitió a aquel país que los aumentara a condición de que disminuyese sus ICBM.

El Tratado SALT II

Este tratado fue firmado en junio de 1979, por el Presidente Carter y por Leonidas Brezhnev, pero no ha sido ratificado por el Senado de Estados Unidos.

El tratado permite una igualdad de 1.200 SNDV (Strategic Nuclear Departure Vehicle) en ambos bandos, permaneciendo una ventaja en cuanto a MIRV en favor de Estados Unidos. Se limita los ICBM con MIRV y los bombarderos con ALCM, pero no así los SLBM.

A pesar que el tratado no ha sido ratificado por una de las partes, sus cláusulas aún se respetan.

Las START

En estas conversaciones, llevadas a cabo entre el 8 y el 10 de diciembre de 1987 por el Presidente Ronald Reagan y por Mijail Gorbachov, se acordó el Tratado INF, que elimina la totalidad de los misiles de alcance corto e intermedio en un plazo de tres años, limita la cantidad de 10 MIRV por misil y establece las bases para lograr la reducción del 50% de los misiles intercontinentales. El énfasis de la proposición estadounidense estuvo en la reducción del número de los ICBM soviéticos.

El Tratado ABM

Este tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos, firmado en 1972, fue en parte producto del control de armas y disuasión desarrollado a principios de la década de los años 60. Se basa en la creencia de establecer una estabilidad estratégica que promovería un clima de cooperación, reduciría la probabilidad de guerra y los incentivos para realizar

CARACTERISTICAS TECNICAS DEL ARMAMENTO NUCLEAR EXISTENTE

Arsenal por país	Tipo del arma	Entrada en serv. (año)	Alcance (km)	CEP (m)	Cantidad de lanzadores (a junio 1989)	Munición/carga explosiva	Potencia de la carga	Observaciones
Estados Unidos								
Minuteman II	ICBM	1966	11.300	370	450	1 Mk. 11	1,2 Mt	
Minuteman III	ICBM	1970	14.800	220	200	3 MIRV Mk. 12	170 Kt	
Minuteman III	ICBM	1980	12.900	220	300	3 MIRV Mk. 12	335 Kt	
Peacekeeper MX	ICBM	1986	11.000	100	50	10 MIRV Mk. 21	300-400 Kt	
Pershing II	MRBM	1983	1.800	40	109	1 W-85	5-10 Kt	
BGM-109G	GLCM	1983	2.500	20	98	1 W-84	10-50 Kt	
Poseidon C-3	SLBM	1971	4.600	450	224	10 MIRV Mk. 3	40 Kt	
Trident C-4	SLBM	1980	7.400	450	384	8 MIRV Mk. 4	100 Kt	
B-52G	SLRB	1959	4.600		98	Interna: 12 bombas u 8 SRAM; externa, 12 ALCM		
B-52H	SLRB	1962	6.140		69	Interna: 12 bombas u 8 Harpoon		
B-1B	SLRB	1986	4.580		96	Interna: 12 bombas u 8 SRAM o ALCM; externa, 12 ALCM		
B-1B	SLRB	1986	4.580		97	Interna: 8 ALCM más 8 SRAM o 24 SRAM o 24 bombas; externa, 14 ALCM o 14 SRAM o 14 bombas		
FB-111A	SMRB	1969	1.890		62	2 bombas más 4 SRAM		
NATO (excluido Estados Unidos)								
SSBS S-3	IRBM	1980	3.500	n.c.	18	1 TN-61	1 Mt	Francia
POLARIS A-3	SLBM	1967	4.600	900	64	3 MRV	200 Kt	G.B., en 4 SSBN
M-20	SLBM	1977	3.000	n.c.	48	1 TN-60	1 Mt	Francia, en 3 SSBN
M-4	SLBM	1985	6.000	n.c.	48	6 MIRV	150 Kt	Francia, en 3 SSBN
Unión Soviética								
SS-11	ICBM	1974	12.200	1.100	400	3 MRV	100-300 Kt	
SS-13	ICBM	1968	9.400	1.800	60	1 RV	600 Kt	
SS-17	ICBM	1982	10.000	400	138	4 MIRV	500 Kt	
SS-18	ICBM	1982	10.000	250	308	10 MIRV	500 Kt	
SS-19	ICBM	1982	10.000	300	350	6 MIRV	550 Kt	
SS-24	ICBM	1988	10.000	200	30	10 MIRV	100 Kt	Montado en rieles
SS-25	ICBM	1986	10.500	200	165	1 RV	550 Kt	Montado en camión
SS-4	MRBM	1959	2.000	2.000	43	1 RV	1 Mt	
SS-20	IRBM	1977	5.000	400	340	3 MIRV	150 Kt	
SS-N-5	SLBM	1964	1.400	2.800	18	1 RV	1 Mt	En 6 SSBN
SS-N-6	SLBM	1974	3.000	1.300	240	2 MRV	500 Kt	En 15 SSBN
SS-N-8	SLBM	1973	9.100	900	286	1 RV	800 Kt	En 23 SSBN
SS-N-17	SLBM	1977	3.900	1.400	12	1 RV	500 Kt	En 1 SSBN
SS-N-18	SLBM	1978	6.500	900	224	5 MIRV	500 Kt	En 14 SSBN
SS-N-20	SLBM	1981	8.300	500	100	6 MIRV	100 Kt	En 5 SSBN
SS-N-23	SLBM	1985	8.300	<900	80	10 MIRV	100 Kt	En 5 SSBN

BALANCE NUCLEAR ESTRATEGICO ACTUAL

ESTADOS UNIDOS						UNION SOVIETICA					
Arsenal	SALT/START	SALT		START		Arsenal	SALT/START	SALT		START	
	Lanzadores desplegados	Cargas expl. por lanzador	Total cargas expl.	Cargas expl. por lanzador	Total cargas expl.		Lanzadores desplegados	Cargas expl. por lanzador	Total cargas expl.	Cargas expl. por lanzador	Total cargas expl.
ICBM						ICBM					
Minuteman II	450	1	450	1	450	SS-11	400	1	400	1	400
Minuteman III	500	3	1.500	3	1.500	SS-13	60	1	60	1	60
MX	50	10	500	10	500	SS-17	138	4	552	4	552
Subtotal	1.000		2.450		2.450	SS-18	308	10	3.080	10	3.080
						SS-19	350	6	2.100	6	2.100
						SS-24	30	10	300	10	300
						SS-25	165	1	165	1	165
						Subtotal	1.451		6.657		6.657
SLBM						SLBM					
Poseidon C-3	224	14	3.136	10	2.240	SS-N-6	240	1	240	1	240
Trident C-4	384	8	3.072	8	3.072	SS-N-8	286	1	286	1	286
Subtotal	608		6.208		5.312	SS-N-17	12	1	12	1	12
						SS-N-18	224	7	1.568	7	1.568
						SS-N-20	100	9	900	10	1.000
						SS-N-23	80	10	800	4	320
						Subtotal	942		3.806		3.486
Bombarderos						Bombarderos					
B-1B	97	12	1.164	1	97	Bear	75	20	1.500	10	750
B-52G/H	69	12	828	1	69	Bear	100	2	200	1	100
B-52G	98	20	1.960	10	980	Blackjack	20	12	240	1	20
B-52H	96	20	1.920	10	960	Subtotal	195		1.940		870
Subtotal	360		5.872		2.106	Total	2.588		12.403		11.013
Total	1.968		14.530		9.868						

un ataque preventivo en tiempos de crisis. Se creía que si se excluían ciertos tipos de fuerzas defensivas estratégicas, en especial las defensas de misiles balísticos (BMD), se estabilizarían rápidamente las fuerzas ofensivas y posteriormente podrían ser reducidas. Los objetivos perseguidos con este tratado eran los siguientes.

- Restringir los grandes radares de arreglo de fase al rol de alarma temprana de misiles balísticos y evitar así su empleo con los ABM.
- Excluir el desarrollo y despliegue de sistemas ABM móviles terrestres o componentes de producción clandestina y rápido despliegue.
- Evitar el mejoramiento de los misiles tierra-aire (SAM) y sus radares asociados para lograr una capacidad ABM.
- Asegurar que ninguno de los dos bandos construiría un sistema ABM a nivel nacional o la base para esa capacidad.

El tratado limitó a ambos bandos la cantidad de 100 lanzadores y ABM. Estos sistemas de misiles defensivos con cono nuclear presentaban el problema de que si fallaban y caían a tierra lo hacían sobre el propio país defensor. Con posterioridad a la firma del tratado, una serie de acuerdos han sido firmados al respecto, destacando reducir a uno los dos sistemas de defensa ABM originalmente aceptados. Estados Unidos optó por instalar su sistema de defensa para dar seguridad a sus ICBM en Fort Knox y la Unión Soviética a su capital Moscú, donde tiene el sistema de defensa ABM denominado Gallosh. El propósito general de este tratado era respaldar efectivamente una MAD.

LA INICIATIVA DE DEFENSA ESTRATEGICA

Antecedentes

En marzo de 1983 el Presidente Ronald Reagan declaró que existía la posibilidad de crear un sistema de defensa integral contra ataques nucleares con una nueva tecnología, que dejaría obsoletos e impotentes todos los misiles balísticos. Mencionó que para lograr esto serían necesarios muchos años de esfuerzo y dedicación en múltiples áreas. Este discurso originó un programa de investigación de defensa contra misiles balísticos, la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), que partió con gran impulso y agrupó a diversos proyectos existentes. Tal como lo mencionó el Presidente Reagan, el programa de investigación de la SDI no estaba basado en ninguna idea preconcebida, ya que era aún muy prematuro especular sobre los tipos de siste-

mas de defensa que podían demostrar ser factibles y convenientes. El programa se concentra en desarrollar tecnologías que ofrezcan las mejores expectativas de destruir misiles balísticos hostiles en cada una de las siguientes etapas de su trayectoria, antes de que lleguen a territorio estadounidense o aliado:

— La etapa de impulso (*boost*) tiene una duración entre tres a cinco minutos, en que el misil es impulsado al aire por sobre la atmósfera mediante cohetes que producen una huella infrarroja fácilmente identificable.

— La etapa de posimpulso dura entre siete y diez minutos, en la cual el vehículo que transporta la carga útil se separa de los motores principales y distribuye los vehículos de reingreso que portan sus conos de combate. También se distribuyen los señuelos de radar o infrarrojos, que ayudarán a los conos de combate en su penetración.

— La etapa de rumbo intermedio, que puede durar hasta veinte minutos, es en la que tanto los MIRV como los señuelos desplegados siguen trayectorias prácticamente idénticas.

— La etapa terminal dura alrededor de dos minutos en su reingreso a la atmósfera, en la cual por la fricción del aire los señuelos son más retardados que los MIRV, perdiéndose de esta manera su efectividad.

Tecnología desarrollada

Debido a los antecedentes indicados anteriormente, los sistemas de destrucción de misiles balísticos se han orientado a su empleo en la etapa de impulso, que por su corta duración deben ser capaces de moverse a la velocidad de la luz o a una velocidad próxima a ella. Dentro de este contexto, se espera que los mejores resultados se obtengan del despliegue de sistemas de interceptación basados en láser químico, láser de rayos X y haces de partículas.

Láser químico

El láser químico es un sistema que permite producir una fuente poderosa de luz, de la misma frecuencia y coherente en fase, capaz de ser enfocada hacia un área pequeña a una gran distancia. La energía requerida para perforar un agujero en el impulsor de un ICBM es entre 10 a 20 Kilojoule por centímetro cuadrado. Para lograr esta energía es necesaria la generación de 25 Megawatt de poder, lo que equivale más o menos a lo que generan 6 DLG con todos sus generadores principales. Se estima que Estados Unidos tendría que mantener 300 estaciones láser en órbita para estar en situación de

destruir los 1.400 icbm con que cuenta actualmente el arsenal ruso.

Láser de rayos X

El láser de rayos X es un dispositivo nuclear que mediante un sistema de puntería láserico es orientado hacia el blanco. La explosión nuclear del dispositivo produce una masa de rayos X que mediante el sistema de puntería puede destruir el blanco. El inconveniente que presenta es que por su naturaleza se destruye por sí solo al explotar y no puede ser redirigido como el láser químico. Para lograr una efectividad aceptable es necesario mantener cantidades muy grandes de este tipo de armas nucleares en órbita en el espacio, lo cual está prohibido bajo los términos del Tratado sobre Uso Pacífico del Espacio Exterior.

Armas de haz de partículas

Esta arma tiene por objeto destruir los misiles atacantes con una corriente de partículas energéticas que entrarían en ellos destruyendo su sistema de guiado. Su limitación radica en que la actual tecnología sólo permite acelerar partículas eléctricamente cargadas, las cuales serían curvadas por el campo magnético de la Tierra. Por otra parte, la interceptación sólo puede ser llevada a cabo fuera de la atmósfera, ya que la interacción con las moléculas de aire rompería el haz diseminándolo dentro del campo magnético de la Tierra.

Armas con energía cinética

Un método más simple para destruir un misil es mediante el uso de energía cinética, es decir, golpeando al icbm con algo que lo destruya. Este método es factible de realizarlo sólo en las etapas de rumbo intermedio o terminal. Para destruir el misil en su etapa de impulso podría hacerse con un cañón de riel magnético, pero la tecnología actual sólo ha permitido la aceleración de un gramo-masa a un décimo de la velocidad de la luz, requiriéndose un kilogramo-masa a un quinto de la velocidad de la luz.

Desarrollo de la sdi en la Unión Soviética

A mediados de la década de los años 80 la Unión Soviética formalizó su definición respecto a un armamento antisatélite (ASAT), misil, láser u otra arma que pudiera ser usada para anular satélites. Los soviéticos estiman que las posibles guerras futuras incluirán la región aeroespacial cercana a la Tierra; en la actualidad

poseen cuatro tecnologías que pueden ser usadas contra satélites estadounidenses y misiles balísticos.

— Pueden lanzar sistemas con energía cinética para interceptar y destruir satélites de órbita baja. El sistema está operativo y las pruebas se hicieron entre 1969 y 1982.

— Otra tecnología que presenta una amenaza a los satélites de órbita baja es su sistema antimisil balístico desplegado en términos del Tratado ABM de 1972, alrededor de Moscú. Los radares asociados pueden traquear los satélites y guiar los misiles al punto de interceptación.

— Mantiene un programa de desarrollo de tecnología láserica que permitiría usar los láser en un rol antisatélite o antimisil para neutralizarlos mediante su destrucción.

— Finalmente, la guerra electrónica presenta una seria amenaza a los satélites y misiles. La nueva tecnología desarrollada por ellos comprende *jammers* de alta potencia capaces de destruir los componentes electrónicos de los satélites y del sistema de guiado de los misiles.

Posición europea respecto a la sdi

La posición de los países europeos aliados de Estados Unidos ha sido el respaldo a la sdi; sin embargo, Gran Bretaña y Alemania occidental han manifestado su preocupación de que Estados Unidos pueda adoptar un concepto de fuerza segura detrás de este paraguas defensivo de misiles balísticos.

Por otro lado, siempre ha existido el temor que este país se detendría ante el empleo de armas nucleares en defensa de Europa, debido a su vulnerabilidad continental ante un ataque nuclear lanzado desde Rusia.

Otro temor europeo es que tanto la Unión Soviética como Estados Unidos desarrollen sus sistemas de defensa de misiles balísticos y se llegue a considerar a Europa como un lugar en el cual sea factible llevar a cabo una guerra convencional.

LA ESTRATEGIA MARITIMA Y EL EMPLEO DEL PODER NAVAL

Los cambios tecnológicos y el advenimiento de las armas nucleares han suscitado considerables controversias con respecto al futuro de las armadas y sus áreas de misión. No se cuestiona solamente el modo en que éstas llevarán a cabo sus tareas tradicionales, sino que además la verdadera necesidad de que deban realizarlas. Al respecto, Gorshkov escribió: "Desafortunadamente, sucedió que algunas autoridades

muy influyentes consideraron que con la aparición de las armas atómicas la armada habría perdido completamente su importancia como parte de las fuerzas armadas. De acuerdo a sus opiniones, todas las misiones básicas en una futura guerra eran supuestamente resueltas en su totalidad sin participación de la armada”.

La impresión generalizada era que los armamentos nucleares tendrían efectos demasiado repentinos y terribles que no dejarían margen para operaciones navales de real significación. Sin embargo, también aparecieron las correspondientes réplicas. El solo hecho de que las armadas sirvieran con tanta efectividad para el despliegue de los misiles nucleares significó que la importancia de la guerra en el mar se incrementara incuestionablemente. Por consiguiente, lo que las armadas hicieran, incluso en una guerra nuclear, adquiriría cada vez mayor importancia, en vez de disminuirla.

Por otro lado, la devastación total y potencial de una guerra de carácter global en la era nuclear cobra tal magnitud que las superpotencias no se verían tentadas a iniciarla y por temor a una escalada imprevista podrían disuadirse de provocar acciones bélicas en el frente terrestre. En este contexto se desarrolla la idea de que tales guerras podrían ocurrir en el mar en forma preponderante, o quizás en forma exclusiva, debido a que el conflicto marítimo es más controlable, sin la significación que tendría al cruzarse armamento nuclear táctico accidentalmente y al no existir población civil involucrada. Ocurra o no exclusivamente en el mar, este tipo de guerra limitada sería verdaderamente novedosa y se libraría según sus propias reglas, probablemente por las fuerzas existentes en esa área de operaciones, sometidas a estricto control con el objeto de lograr una finalización rápida y moderadamente favorable. Ninguno de ambos adversarios podría darse el lujo de ganar demasiado, por temor a que el otro se sintiera impulsado a subir la apuesta para evitar una derrota inaceptable. El concepto clásico de victoria en una batalla decisiva podría variar entonces a un empate ventajoso.

Control del mar

Para muchos estrategas, el desarrollo de las armas nucleares ha incrementado las dudas respecto a la batalla decisiva como medio para asegurar el control del mar. Sostienen que la probable corta duración de la guerra naval debería obligar a las armadas a asumir de inmediato las tareas de ejercicio del control del mar. Manifiestan que la tecnología, por otro lado, ha dejado obsoleto el concepto de la flota de bata-

lla cohesionada para dar paso a un concepto de fuerzas más dispersas, por lo cual sería muy difícil de realizar o siquiera imaginar la deseada destrucción de las fuerzas navales enemigas.

Sin embargo, las dos principales armadas del mundo no comparten esta idea. El Almirante Gorshkov dijo: “La batalla siempre fue y sigue siendo el medio más importante de resolver los problemas tácticos. La lógica indica que hay que asegurar el control del mar antes de que se pueda ejercerlo. En la práctica, los dos procesos deben ser conducidos simultáneamente”. Esta afirmación resulta confirmada por las recientes construcciones de cruceros y portaaviones soviéticos de propulsión nuclear, como el *Kirov* y *Kiev*, respectivamente.

También, el Almirante Hayward sostiene: “En la guerra naval, el modo más rápido, eficiente y seguro de establecer el control de las áreas marítimas esenciales es mediante la destrucción de las fuerzas oponentes que puedan disputarnos el control de esos mares”.

El control del mar comprende dos aspectos complementarios: Uno positivo, el uso del mar, y otro opuesto, su negación.

El uso del mar comprende:

- Asegurarse abastecimientos industriales.
- Reforzar-reabastecer fuerzas militares empuñadas en ultramar.
- Proveer seguridad a fuerzas navales en tareas de proyección del poder militar contra el territorio adversario.

Lo anterior implica que el objeto de la guerra en el mar, el cual es asegurar directa o indirectamente el control del mar o impedir que el enemigo lo consiga, continúa en plena vigencia.

Las líneas de comunicaciones marítimas

La importancia del tránsito marítimo militar y comercial para los países de la Alianza Occidental se encuentra en plena vigencia y corroborado con las palabras del Almirante Hayward, quien dijo: “Nuestros intereses estratégicos abarcan los continentes y los océanos que los interconectan. Virtualmente nos hayamos separados de todos nuestros aliados por el agua. Nuestra vida económica depende cada vez más del acceso a mercados y productos de ultramar; nuestra dependencia de los mares aumenta, nunca disminuye”.

Es clara la prioridad que la armada soviética otorgaría al corte de las líneas de comunicaciones marítimas, especialmente a aquella que presenta mayor vulnerabilidad, esto es, la de abastecimiento del petróleo hacia Occidente. En caso de interrumpirse esas líneas de comu-

nicaciones marítimas sobrevendrían las peores consecuencias para los países de Occidente, reflejándose su carácter de vital.

A su vez, por el lado soviético, el crecimiento de su marina mercante, su dependencia cada vez mayor del mar y sus intereses en mares y océanos generan consecuentemente nuevos requerimientos a la armada para defender de intromisiones adversarias sus líneas de comunicaciones marítimas.

El problema que presenta el postulado de la necesidad de proteger las líneas de comunicaciones marítimas es que presupone un conflicto relativamente prolongado que permita materializarlas. Si la guerra fuese breve y violenta, provocándose la destrucción de ciudades y terminales marítimos, quizás con armas nucleares, sería muy difícil asignar una alta prioridad a la protección del comercio de ultramar. Pero una guerra corta e intensa es sólo una alternativa de todas las posibilidades del espectro, que va desde el conflicto nuclear generalizado hasta el hostigamiento de baja intensidad.

Operaciones de proyección del poder naval

Es en la era nuclear donde el rol del poder naval adquiere su real significación como elemento de mayor respaldo a la política del Estado, en la paz y en la guerra. El tremendo poder destructivo de las armas nucleares otorga un carácter especial a sus operaciones respecto al resto de las actividades navales. El estilo operacional de las fuerzas que sustentan dicho rol, principalmente submarinos lanzadores de misiles balísticos, es bastante distinto de otras fuerzas navales. Sus objetivos estratégicos son exclusivamente blancos terrestres que obedecen a exigencias de la estrategia total conducida directamente por el nivel político.

Atacar objetivos estratégicos en el territorio adversario mediante el lanzamiento de misiles balísticos desde submarinos, o bien misiles crucero desde unidades de superficie o submarinos y ataques con aeronaves con armas tácticas nucleares son tareas que, comprendidas dentro del área de misión de una armada, corresponden a operaciones de proyección del poder militar a través del poder naval. Estas operaciones requieren poseer un cierto grado de control del mar, debido a que las plataformas lanzadoras deben aproximarse a sus blancos y requerirán protección contra las defensas adversarias. Las fuerzas navales deben ayudar a los SSBN a cumplir sus tareas, logrando este requerido grado de control del mar.

Disuasión nuclear

Las ventajas de ubicar en el mar los instrumentos de la disuasión estratégica se traducen en mayor alcance, en facilitar ataques desde diferentes direcciones y en reducir el incentivo del oponente de lanzar ataques antimisiles sobre el territorio adversario. Como los SSBN son muy difíciles de localizar y destruir, una cantidad importante de misiles balísticos quedarían intactos después de un posible ataque nuclear, pudiendo ser empleados posteriormente en la respuesta. El avance tecnológico, representado en el mayor alcance de los vectores nucleares y en su precisión de guiado e impacto en el blanco, hace que los SSBN sean el elemento de mayor poder disuasivo. Debido a esto, el poder naval se ha convertido en el factor más importante que disuade el ataque nuclear, convirtiéndose estas operaciones de disuasión estratégica en las tareas de mayor significación estratégica para las armadas de las superpotencias.

Para la Armada de Estados Unidos el poder naval debe ser capaz de disuadir a la Unión Soviética de lanzar un primer ataque general o parcial contra su territorio o contra cualquiera de sus aliados, manteniendo una fuerza con la capacidad de un segundo golpe asegurado. Las fuerzas de la armada con misiles *Polaris*, *Poseidon* y *Trident* resultan fundamentales para esta disuasión, a causa de sus elevadas probabilidades de supervivencia nuclear.

Una segunda capacidad que debe tener la fuerza es evitar que Estados Unidos sea colocado en una situación inaceptable por un ataque nuclear parcial. Si los soviéticos atacaran solamente una parte de las fuerzas estratégicas estadounidenses, no tendría sentido replicar contra sus ciudades, pues los soviéticos aún tendrían fuerzas para destruir las adversarias. Esto significa que las fuerzas de ataque estratégico deben estar preparadas para cambiar rápidamente de blancos y ser capaces aun de lanzar con precisión. Las fuerzas de SSBN responden muy bien a estos requerimientos.

Presencia naval

Es indudable que las tareas de presencia naval que realiza una armada adquieren su máxima significación cuando las unidades que las materializan poseen armamento nuclear. Debido a la dificultad de comprobar la existencia de armamento nuclear a bordo de las unidades navales por su compatibilidad con el armamento convencional, produce un grado de incertidumbre cuyas especulaciones hacen lograr con mayor éxito el objeto de esta área de misión de una armada.

CONCLUSION

El avance tecnológico representado por el armamento nuclear no sólo ha mantenido el concepto tradicional del objeto de la guerra en el

mar, sino que además ha hecho resaltar, por un lado, el valor que representa el poder naval como elemento de respaldo al poder político y, por otro, la imperfección que caracteriza al control del mar.

BIBLIOGRAFIA

- *Global Affairs* vol. II N° 3, 1987, p. 41.
- *The Military Balance*, 1989-1990, p. 11.
- J. Piotrowski: "A joint effort", *Proceedings* de febrero de 1990.
- Geoffrey Till: *Estrategia marítima y la era nuclear*, 1988.
- Julián Corbett: *Some principle of maritime strategy*, London, 1938.
- R. Aguayo: "Rol del poder naval en una guerra nuclear", *Revista de Marina* N° 6/1984.
- H. Justiniano A.: "Estrategia naval", Temas seleccionados, A.G.N., 1990.
- "The british and french nuclear forces", *Survival* jul.-ago., 1989.
- "The Bush Administration and mobile ICBM", *Survival* set.-oct., 1989.
- "Controlling nuclear SLCM", *Survival* ene.-feb., 1989.
- "Consideration after the INF Treaty", *Survival* may.-jun., 1989.
- "The arms-control compliance debate", *Survival* ene.-feb., 1986.
- "Deterrence, Technology and strategic arms control", *Adelphi Papers* 215, 1986/87.
- "Nato strategy and ballistic missile defense", *Adelphi Papers* 233, 1988.
- "Land-attack cruise missiles". *Adelphi Papers*, 1987/88.
- *SDI: Has America told her story to the world?*, Institute for Foreign Policy Analysis Inc., Pergamon-Brassey's, 1987.
- *The soviet perspective on the strategic defense initiative*, Institute for Foreign Policy Analysis Inc., Pergamon-Brassey's, 1987.
- "SDI: Gamble, salvation, or what?", *Defense Atache* N° 2/1987.
- "SDI's Abrahamson speaks to defense", *Defense* de marzo de 1986.
- "Control de las armas estratégicas en el mar", Temas seleccionados, A.G.N., noviembre de 1985.
- "La marina de Gorshkov", Temas seleccionados, A.G.N., marzo de 1990.
- *Revista General de Marina* de marzo 1986, p. 345; de julio 1986, p. 7; de julio de 1987, p. 41.
- "The maritime strategy: Thomahawk's role", *Proceedings* de febrero de 1987.
- "The triad after INF and START", *Proceedings* de mayo de 1988.
- "Controlling SLCMs: The most difficult question", *Proceedings* de septiembre de 1989.

